



***II Congreso Congreso Historia del Periodismo
Canario. De la autarquía franquista a la
globalización, 1936-2016***

Julio Yanes, Enrique Perera y Lara Carrascosa (coords.
y eds.)

Ediciones Densusa, Islas Canarias, 2017

571 pp.

Reseña por Aarón León Álvarez

EL PERIODISMO CANARIO ENTRE EL FRANQUISMO Y LA DEMOCRACIA

Los estudios sobre la historia de la comunicación han experimentado un crecimiento importante en Canarias durante los últimos años. En concreto, se han promovido investigaciones –incluidas varias tesis doctorales– que han tenido como objetivo el análisis del periodismo producido en las Islas, al tiempo que el resultado del mismo, sobre todo la prensa escrita, ha servido de fuente para numerosos trabajos que han abordado la práctica periodística.

En el marco de este contexto se celebró el II Congreso de Historia del Periodismo Canario (La Laguna, Tenerife, 24-25 de noviembre de 2016), que recogía el testigo del que tuvo lugar en dicha ciudad justo seis años antes y que contó con el aval de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife –el Congreso llevaba como título «El periodismo y la cohesión territorial del Archipiélago»–. En esta ocasión, se repitió el mismo esquema de entonces de contar con ponencias marco y con comunicaciones sobre la temática y cronología del Congreso, incorporándose en esta ocasión una tercera parte que se definió como «Miscelánea».

El *II Congreso Historia del Periodismo Canario* contó con un amplio apoyo institucional canario y académico que se vio reforzado por un Comité Científico con más de una decena de profesores universitarios de reconocido prestigio en el ámbito de la Historia y la Comunicación en España y Europa. Los coordinadores de la obra han sido Julio Antonio Yanes Mesa, Enrique Armando Perera García y Lara Carrascosa Puertas –junto a Mario Ferrer, Miguel Á. Gomez y Sonia Chinaa conformaron el Comité organizador–, destacados especialistas en el estudio de los medios de comunicación en Canarias. En especial, destaca la trayectoria de Julio A. Yanes por haber sido el impulsor de estos dos congresos y responsable, en buena medida, de los avances que se han dado en estos últimos años en la historia del periodismo canario.

El libro recoge, en general, el espíritu de debate, reflexión, trabajo colectivo y generador de conocimiento, a la par que de motivador para establecer nuevas líneas de trabajo e investigación, del que partía el Congreso. Estos aspectos adquieren mayor importancia en un territorio como el canario, fragmentado por su carácter insular y con una notable falta de conexión y comunicación entre sus investigadores. De modo que se puede entender el Congreso en términos de impacto social más allá de lo académico y como «plataforma de encuentro para los investigadores con la finalidad de que estos puedan contrastar ideas, detectar necesidades, identificar nuevos objetos de estudio y, en definitiva, aunar esfuerzos y propiciar el trabajo en equipo» (afirmación que se podía leer en la página web del Congreso).

Una de las primeras aportaciones del libro es el marco cronológico, pues se establece a partir del franquismo y hasta nuestros días –«De la Autarquía franquista a la globalización, 1936-2016»–. A pesar de los avances que se han llevado a cabo en torno a la radiodifusión, lo cierto es que el estudio del periodismo se ha centrado en la prensa publicada en las Islas durante el siglo XIX y justo hasta el período previo a la Guerra Civil. Este libro del II Congreso de Historia del Periodismo Canario ha conseguido dar un salto adelante respecto a la situación previa y, sobre todo, ha abierto vías de investigación hasta ahora poco exploradas para la prensa canaria, sobre todo del franquismo. Debe tenerse en cuenta que el proceso histórico que se abrió en Canarias a partir de julio de 1936 vendría marcado por una dura represión política y depuración social, así como por una grave crisis económica que provocaría situaciones

de notable escasez y hambre que irían acompañados de situaciones de grave crisis social (trabajo infantil, crecimiento de las enfermedades y, sobre todo, de emigración a América, etc.). Estos hechos tienen su reflejo, al mismo tiempo, en la ruptura con la edad de oro del periodismo canario que había supuesto la Segunda República (el control de la información, la simplificación de las cabeceras de prensa, etc).

En términos cuantitativos la mayoría de las comunicaciones (81%) tienen como objeto de estudio o como contexto publicaciones que se editaron en el franquismo y la Transición. Por su parte, aquellas comunicaciones que abordarían el tratamiento de los medios de comunicaciones en fechas más recientes son considerablemente inferiores, atendiéndose sobre todo a proyectos que se iniciaron a mediados de la década de los noventa –caso de *La Felguera*– o determinados aspectos relacionados con la prensa actual – el impacto de la comunicación de la ciencia la ética, la infografía o las TICs y el uso del recurso multimedia–.

La primera parte del libro la forman las dos ponencias invitadas, las cuales fueron presentadas por Fernando González Urbaneja (periodista y analista económico) y Juan Cruz Ruiz (periodista y escritor). En ambos casos se da la circunstancia de que son periodistas en activo y con una notable presencia en medios digitales y convencionales que tienen impacto en toda España. En el caso concreto que nos ocupa, sus ponencias giraron en torno a algunas preocupaciones comunes: la libertad y la importancia de los medios de comunicación. Igualmente coinciden en señalar la situación en la que se encuentra el periodismo en el mundo actual y cómo ha cambiado radicalmente la forma de comunicar, de difundir y de compartir la información. En concreto, en estos dos textos se habla claramente de los cambios que han generado las redes sociales y su impacto directo sobre la información y, por tanto, también sobre quienes la analizan, la exponen y la difunden. En esencia, Urbaneja habla de una «fase de estancamiento y retroceso» (p. 17), mientras que Cruz lo llega a definir como un «ataque a la base principal del periodismo» (p. 36) por el predominio del rumor y de la rapidez, entre otras cosas, sobre la tarea de contrastar la información.

Ambas ponencias plantean un sugerente debate sobre los medios de comunicación y el impacto de las redes sociales, de los blogs, etc. y, en general, de quiénes han asumido y son percibidos como transmisores y generadores de información y opinión, los cuales nada tienen que ver con el periodismo. Si bien tanto Urbaneja como Cruz esbozan esos problemas, lo cierto es que, aparte de lo que ellos plantean, se echa en falta una mayor autocrítica sobre el papel de los medios de comunicación en el contexto político y social actual, más allá del propio cambio tecnológico que se ha producido. En concreto, habría que valorar por parte de los periodistas qué ha llevado a la ciudadanía a acudir antes a una red social que a un medio periodístico, qué papel han jugado los medios de comunicación en los últimos tiempos en la información sobre determinados acontecimientos, etc., así como la falta de adaptación –o si se

prefiere— la lentitud o imposibilidad para hacerlo a un ámbito que ha cambiado por completo en muy poco tiempo. En esencia, habría que preguntarse si esa situación crítica del periodismo se debe exclusivamente a un rápido y profundo cambio tecnológico. En todo caso, este problema es extensible a otros ámbitos de las Ciencias Sociales y de sus profesionales, incapaces hasta el momento de tener un papel de primer orden en un contexto cambiante y en el que, precisamente, la ingente cantidad de información hace cada vez más necesaria la existencia de profesionales que contribuyan a su transmisión, análisis y difusión desde la diversidad y la rigurosidad.

La segunda parte del libro, aquella que conforman las veintiséis comunicaciones, es en buena medida la base sobre la que se sustenta el discurso de la obra. Si atendemos a aspectos de contenido podremos comprobar que se aborda la prensa militar (el *Recreo Educativo del Soldado* por Víctor L. Alonso), publicaciones escritas promovidas desde una institución como el Cabildo de Gran Canaria durante el franquismo (la revista *CAN* por Juan José Laforet), el turismo y la prensa (el rotativo *Orotava* por Nicolás González), y, en general, cómo la prensa puede ser utilizada como fuente histórica para analizar, explicar, describir o situar hechos históricos y personajes concretos. Eso permite, si nos ceñimos al contenido de la obra, explicar conflictos históricos como el de la burguesía canaria durante el franquismo y su disputa por la consecución del denominado Régimen Económico y Fiscal canario —véase, en este sentido, el enfrentamiento entre las élites económicas canarias y el gobernador civil falangista Luis Rosón en Tenerife a principios de la década de los cincuenta— o el de la pugna interna de esos grupos de poder que se manifestará en el conocido como «pleito insular» que ha enfrentado históricamente a las burguesías canarias de Santa Cruz de Tenerife y de Las Palmas de Gran Canaria —es sintomático que Juan Luis García Arvelo afronte esta cuestión tomando como referencia tres ejes claves de la Historia de las Islas y, por supuesto, de la propia prensa: nacionalismo, insularismo y regionalismo—. Pero también se atenderán a cuestiones diversas y que son esenciales para la Historia de las Islas (no solo durante estos años), como son las relacionadas con su proximidad al continente africano y el contexto internacional, las figuras políticas y el periodismo, la prensa como ámbito de búsqueda y consecución de espacios de libertad, etc.

Habría que destacar dentro de este grupo de comunicaciones las de Cirilo Velázquez y de Félix Rodríguez en torno a dos figuras emblemáticas del republicanismo tinerfeño como fueron José María Benítez Toledo y Elfidio Alonso, respectivamente. Ambos fueron represaliados por la Dictadura y sufrieron el posterior exilio. En el primer caso, estamos ante una figura política del republicanismo tinerfeño que ha sido ampliamente trabajada por Cirilo Velázquez y que incorpora nuevos datos de sus investigaciones más recientes. En el caso de Elfidio Alonso, quien fuera diputado por el Frente Popular por la circunscripción de Santa Cruz de Tenerife, se analizan cuestiones desconocidas sobre su labor periodística y que, casi hasta el final de sus días, irían entrelazadas con el exilio.

En paralelo a sus figuras, podría identificarse una línea común, de manera genérica, con quienes desde el interior, aunque perteneciendo a una generación que había nacido después de la guerra, empezaron a abrir espacios de comunicación de libertad y crítica con el Régimen. Hay que tener en cuenta que, por ejemplo, los estudios de Enrique A. Perera García, tanto en este libro como en anteriores publicaciones, han demostrado la importancia de una revista como *Sansofé* a la hora de introducir debates y espacios de discusión que se empezaron a tejer fuera del control del Régimen. La revista *Sansofé* se publicó por primera vez a finales de 1969 y se convirtió en el referente democrático de las publicaciones periódicas canarias, pues en ella se incluían trabajos de diversa índole sobre cuestiones sociales, económicas, políticas, etc. que permitían a los lectores acceder a debates y reflexiones que, de otra manera, no era fácil de acceder al público. Basta con consultar el título del texto de Perera «La revista grancanaria *Sansofé* (1969-1972) y la introducción de la problemática social en el periodismo isleño en el tardofranquismo», para apreciarlo en temas como el hambre infantil en las Islas, la especulación inmobiliaria, la problemática de la pesca, la delincuencia juvenil, la educación y la cultura, o conflictos sociales de gran calado como fue el que representó el de las guaguas en los municipios tinerfeños de La Laguna y Santa Cruz.

Por su parte, si nos acercamos a otras aportaciones que permitan analizar la apertura de nuevos espacios de opinión y debate en la prensa insular (y, por tanto, en la sociedad), habría que destacar la importancia del trabajo de José Luis Hernández en torno a la prensa infantil y a la trascendencia que tendrían en aquel momento (y con posterioridad) secciones en las que se abordaban temas que podría decirse que, hasta entonces, era impensable que se publicaran en la prensa diaria; y mucho menos que fueran niños quienes opinaran y escribieran al respecto. Sin duda, se trata de una buena comunicación para entender cómo se fueron abriendo espacios de libertad desde las páginas de unos periódicos que seguían bajo el control de la censura, a pesar del aperturismo de mediados de los sesenta. En este sentido, resulta clarificadora la impronta de aquellos maestros que se vincularon con esas iniciativas y que pondrían en relación la educación y la comunicación.

En este libro también se incluyen dos trabajos que estudian el proceso de descolonización del Sahara y su impacto en Canarias –aparte, podemos englobar dentro del contexto internacional la presentada por Javier Lima sobre el Concilio Vaticano II–. En el caso de Araceli Álvarez explica esos hechos desde dos periódicos grancanarios (*El Eco de Canarias* y *La Provincia*) para explicar las acciones diplomáticas, la «marcha verde», los debates sobre el proyecto de descolonización o la problemática de los trabajadores de la empresa Fosfatos de Bu-Cráa y las protestas laborales por esta cuestión, entre otros aspectos. Por su parte, la periodista María Gabriela Gulesserian va a tomar como referente a los dos periódicos de mayor tirada e impacto social del Archipiélago: *El Día* (Tenerife) y *La Provincia* (Gran Canaria). A diferencia de

la otra comunicación, en este caso, más que al propio tema se atiende a la forma de afrontar la comunicación de esos hechos por parte de ambos periódicos, el volumen de producción sobre el tema, los corresponsales desplazados, etc. Sobre todo, resulta de interés el que se afirme que «la exploración hemerográfica deja claro que el trabajo de los corresponsales se diferenció del ofrecido por las agencias de noticias» (p. 195), que «fueron ellos quienes realmente contaban lo que sucedía en el Sahara Occidental» y que desde las páginas de estos periódicos se trataba abiertamente de las repercusiones de este proceso para Canarias.

Aparte de estos temas, cabe destacar que en dos comunicaciones se aborda el tratamiento del terrorismo en la prensa canaria. Ambas comparten el interés por la Yihad, mientras que en una de ellas, la presentada por Ángel Llanos y José Adrián García, se trata el terrorismo yihadista, el de ETA y el del MPAIAC de Antonio Cubillo. Cabe destacar en relación con este último la ausencia de referencias a prensa canaria de la época y la utilización de otras publicaciones más recientes, pues en estas últimas se incluirían entrevistas o noticias que rememoraban algunos de los actos violentos llevados a cabo por esa organización y donde se recogen testimonios de las víctimas y sus familiares.

Una de las comunicaciones que adquiere mayor importancia por la escasa atención que la historiografía canaria ha mostrado hacia sus ámbitos insulares no capitalinos es la referida a las publicaciones periódicas de las islas de Lanzarote y Fuerteventura. Mario Ferrer se encarga de estudiar la diversidad ideológica de las publicaciones en esas dos islas entre 1975 y 1982, como fueron las vinculadas con organizaciones políticas como el Partido Socialista o Asamblea Majorera, así como aquellos proyectos «generalistas» de prensa en esas islas, siendo estos últimos los que ganarían terreno frente a aquellos que el autor considera producto de una «coyuntura concreta».

Por su parte, cabe destacar también la importancia del trabajo de Jenny García sobre la diversificación ideológica de las publicaciones periódicas durante la Transición. Puede mencionarse el trabajo de Francisco Javier León sobre *El Agujón*, publicado en La Orotava (Tenerife), que abordaba temáticas locales (enseñanza, situación de los barrios, agricultura local, etc.) y también nacionales (la aprobación de la Constitución, por ejemplo). Aunque su tirada apenas se llevó a cabo durante dos años y a pesar de sus tendencias de izquierda, esta publicación se ha definido como «un instrumento de democratización» que recogió, por ejemplo, un cuestionario efectuado a los cabezas de lista de los seis partidos que se presentaron en las elecciones municipales de 1979.

La tercera parte del libro (Misceláneas), es tal vez la más *desigual* de la obra por la variedad temática y porque, en algunos casos, realmente, la prensa no ocupa un papel claro ni en el discurso ni en las fuentes utilizadas para su elaboración (véanse, por ejemplo, las comunicaciones sobre la actividad política canaria en fechas recientes, la utilización de los registros oficiales como fuente histórica o la arqueología en La

Palma). A pesar de eso, resultan muy sugerentes algunas de las aportaciones que aquí se recogen para principios del siglo XX y que por su cronología quedarían fuera de marco del Congreso (lo cual es del todo positivo) y, sobre todo, la explicación de las iniciativas y proyectos tendentes a la digitalización y al tratamiento de la prensa en un contexto notablemente diferente a aquel de hace ya más de ochenta años. Esta última cuestión resulta muy interesante por la importancia que está teniendo (y deberá tener) para el estudio de la prensa, al tiempo que contribuyen a preservar los ejemplares deteriorados.

A tenor de lo descrito para cada una de las partes que conforman esta obra, se puede afirmar que el libro atiende a los principales hitos de la Historia del Periodismo en Canarias durante la posguerra y la Transición. En concreto, como se ha visto, se trabajan cuestiones políticas, sociales, económicas y culturales (por ejemplo el proyecto audiovisual amateur Yaiza Borges o la figura de Enrique González Sánchez) desde las páginas de periódicos como *El Día* o *La Tarde* –José Luis Zurita escribe un amplio estudio del vespertino tinerfeño–, a la par que se introduce el estudio de publicaciones que nacerían dentro de la Dictadura pero que lo harían con una clara vocación para abrir espacios de democratización y lucha por las libertades. En esencia, estamos ante un libro que supone un nuevo impulso para el análisis de la comunicación y la Historia de Canarias, pero sin quedarse en una pura aportación regional, pues sus temáticas, su cronología y perspectiva invitan a ser herramienta de consulta, de recursos para estudios de historia comparada y de reflexión en todo el Estado.